

*¡Tenía que
nacer una
estrella!*



*Texto
Elena Angulo*

*Ilustraciones
Jolanda F. Ruiz*

Había una vez una Estrella risueña que vivía feliz en su trocito de cielo, rodeada de las estrellas que más la querían.

Tenía muchas vecinas y disfrutaba iluminando con su luz.





Fueron pasando los días y Estrella empezó a preparar el trocito de cielo donde pondría a su pequeña estrella.

Muy cerca de ella y de las estrellas que se querían.

Pero una noche, cuando se levantó, notó que algo no iba bien: ya no tenía la luz blanca dentro de ella.
En su lugar solo había un agujero.

Un vacío donde no se veía ninguna luz.
¡No podía ser!
¡Si la noche anterior la había acariciado hasta que salió el sol!

Puede que todo fuera una pesadilla y que, cuando volviera la noche, se despertaría y volvería a tener a la pequeña luz blanca dentro de ella.

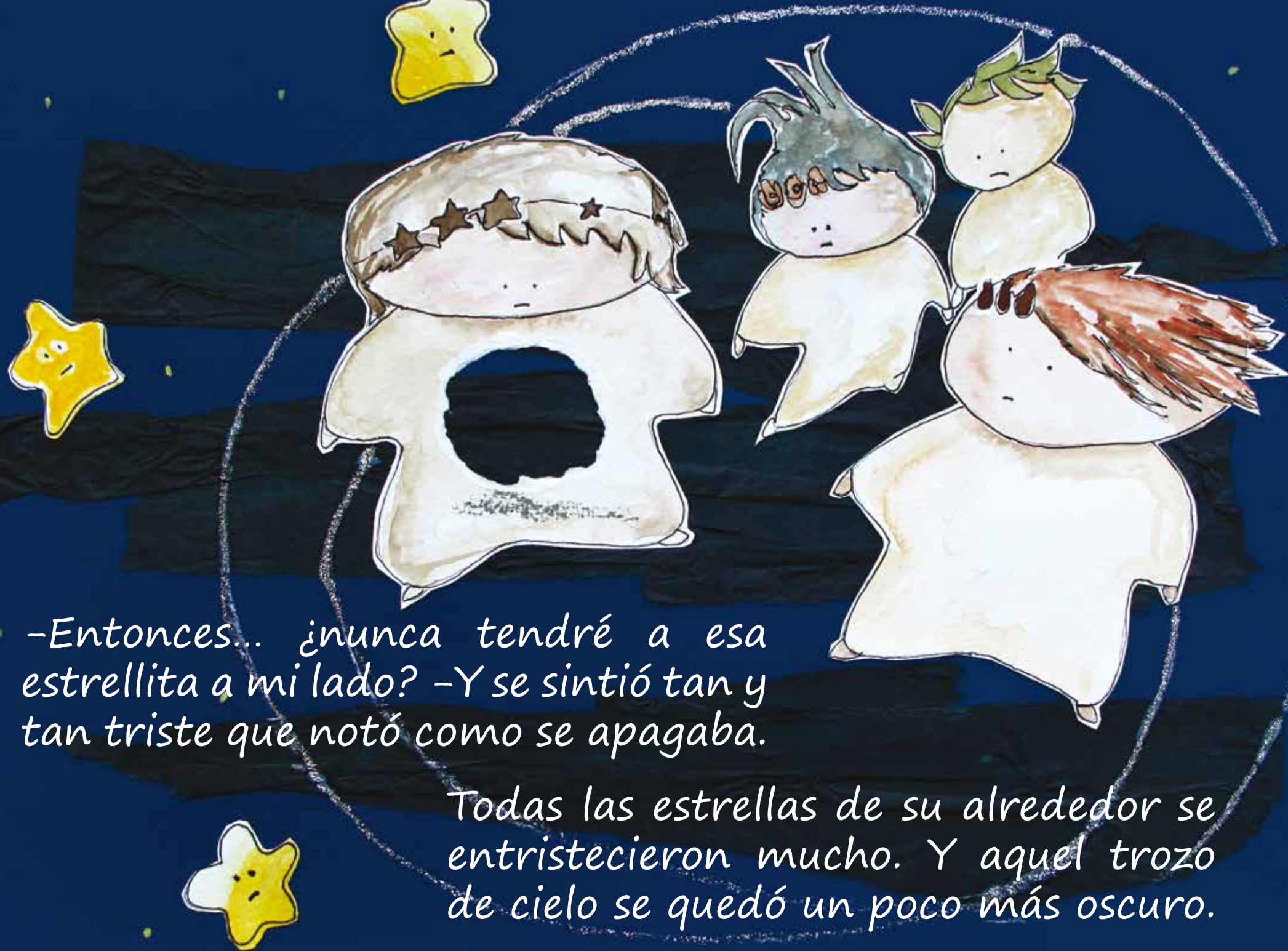


-¿Pero por qué? ¿Qué he hecho mal?
- preguntó Estrella angustiada -.

¿Es porque hablé con la luna?
-No - le contestó la estrella lejana -.

-¿Es porque me había enfadado con la estrella azul? - volvió a preguntar -.

No, tú no has hecho nada. Estas cosas a veces pasan. Y no tiene nada que ver con lo que hayas hecho, lo que hayas dicho, lo que hayas pensado o lo que hayas sentido.



-Entonces... ¿nunca tendré a esa
estrellita a mi lado? -Y se sintió tan y
tan triste que notó como se apagaba.

Todas las estrellas de su alrededor se
entristecieron mucho. Y aquel trozo
de cielo se quedó un poco más oscuro.



Pasaban las noches y las estrellas vecinas no sabían cómo tratarla.

Había algunas que hicieron como si nada hubiera pasado, como si no hubiera existido nunca aquella luz dentro de ella. Eso hacía entristecer aún más a Estrella.

Ella no podía dejar de sentir su vacío. El agujero que le había quedado.

¿Cómo podían fingir que no había pasado nada? Y luego se enfadaba y lanzaba chispas a diestro y siniestro hasta que quedaba agotada y se dormía.



-¿Qué puedo hacer?

- Estrella pidió consejo a la estrella lejana-. No quiero tener este agujero, no quiero sentir este vacío. Quiero a mi lucecita blanca dentro de mí.

-No puedes hacer nada -le dijo ella entendiendo cómo se sentía Estrella-, solo puedes dejar que pase el tiempo y permitir que este agujero se vaya cerrando poco a poco. Hasta que se convierta en una peca.

¿Y sabes qué? Aunque ahora te parezca imposible, un día te darás cuenta de que ya no sientes ese vacío tan doloroso y podrás volver a brillar como antes. Estrella no se lo creía. No se podía imaginar que volvería a brillar disfrutando de la noche. Tampoco lo quería hacer. Le daba miedo que se pudiera llegar a olvidar en algún momento de la luz blanca que había estado creciendo en su interior.

Era su peca y, si la miraba de cerca, dentro podía encontrar algunas centellas blancas. Esa luz blanca que había estado creciendo en su interior y que un día se apagó no volvería nunca, pero quizás tendría otras. Y si eso pasaba, esa peca la ayudaría para que creciera en su interior sin que se escapara por el agujero que le había quedado.

Por primera vez desde esa noche en que la lucecita blanca había desaparecido, se sintió tranquila y, acariciándose la peca, le dio las gracias por existir y por haber sido durante el tiempo que creció dentro de ella, su preciosa lucecita blanca.

